

ENTRADA A CUAUTLA DE LAS TROPAS REALISTAS

CALLEJA AL VIRREY VENEGAS

CAMPO DE CUAUTLA, MAYO 4 DE 1812⁸⁷

Con particular satisfacción comunico al público, para su noticia y celebridad, los plausibles e interesantes resultados contra los rebeldes de Cuautla de Amilpas que contiene la siguiente:

Gaceta Extraordinaria del Gobierno de México del viernes 8 de mayo de 1812

El señor mariscal de campo don Félix María Calleja ha remitido a su excelencia el siguiente oficio sobre el glorioso resultado de la persecución de los rebeldes en Cuautla de Amilpas.

Excelentísimo señor.— No bien se habían concluido las diferentes acciones que precedieron a la toma de Cuautla y que exigen un detall que mi salud no me permite formar cuando caí casi sin aliento en la cama de un derrame de bilis que aún permanece y que a fuerza de muchos esfuerzos me permite poner a vuestra excelencia este oficio que le instruye en globo del resultado de la acción.

El cura Morelos, admirado de la espantosa escasez que le redujo al término de comer insectos, cueros y cuantas inmundicias se les presentaban, estrechado por un bloqueo extraordinariamente

⁸⁷ Morelos, 1927, t. I, pp. 368-370.

vigilante, por un fuego constante y bien dirigido, hostigado de las enfermedades que le arrebataron más de tres mil hombres, perdida la esperanza de los socorros exteriores, cuyos cuerpos en más de doce mil hombres habían sido derrotados por este ejército en tres diferentes acciones; resolvió su retirada la noche del día en que por medio de las avanzadas y por sólo efecto de humanidad se le habían remitido dos ejemplares del real indulto que a primera vista pareció que recibió con regocijo la guarnición suspendiendo ellos y nosotros los fuegos, pero redoblando la vigilancia por nuestra parte.

A las dos de la mañana emprendió su retirada ordenada llevando al frente de su principal columna más de mil fusileros, a los que seguía un cuerpo como de 250 caballos, a estos cuatro o cinco mil honderos y lanceros, y a ellos una numerosa turba de gente de toda especie con el objeto de abultar, de entretener y dificultar el alcance y de sacrificarlos a su seguridad personal, y la retaguardia la cerraba otro cuerpo de fusilería, en cuyo intermedio iban las cargas y dos pequeñas piezas.

En este orden se dirigió para la caja del río al espaldón que le atravesaba al rumbo del norte, y que defendían sesenta granaderos que como se les tenía prevenido se replegaron al reducto del Calvario y con lo que el enemigo pudo derribar parte del espaldón bajo del fuego de nuestros puestos laterales.

El fuego y las noticias que a poco tiempo recibí me pusieron en estado de penetrar su verdadero plan, y sin perder momento dispuse que el batallón Asturias se apoderase de la hacienda de Buenavista, y que el de Guanajuato entrase rápidamente en el pueblo, batiese la retaguardia enemiga, se apoderase

de la artillería e impidiese la salida de los que aún no la hubiesen verificado, y que en caso de necesidad les auxiliasen seiscientos hombres que guarnecían mis trincheras a tiro de fusil del pueblo.

El batallón de Asturias se apoderó inmediatamente de la hacienda de Buenavista, y el de Guanajuato al cargo de su comandante interino don Saturnino Samaniego entró con suma rapidez en Cuautla, batió la retaguardia enemiga y llenó completamente todos los demás objetos de su cargo.

Al mismo tiempo hice salir toda la caballería destinada a la persecución, y un cuerpo que con anticipación tenía nombrado para perseguir únicamente a los cabecillas, los que ya reunidos en los diferentes puntos convenidos atacaron al enemigo con una energía difícil de explicar, pusieron en desorden la retaguardia, dispersaron la canalla y sin detenerse en seguirla siguieron al alcance de los cabecillas y tropas armadas que ya reunidos y apostados detrás de cercas de piedra les opusieron mucha resistencia con un fuego tenaz de las que les desalojaron flanqueándoles por su derecha y matándoles ochocientos diez y seis hombres que se han contado.

Puesto ya en fuga el enemigo siguieron el alcance por el espacio de cerca de siete leguas llevando siempre a la vista a los cabecillas a tiro de fusil, y sin los accidentes que siempre favorecen al que huye hubiera caído en sus manos, pero en el pueblo de Ocuituco les esperaban algunos caballos, en que pudieron remudar en el entretanto que las tropas que los seguían y principalmente la escolta de Morelos opusieron alguna resistencia a las nuestras con sacrificio de sus vidas, que casi todos perdieron.

Continuó, sin embargo, nuestra valerosa tropa

persiguiendo a 60 o 70 hombres que eran los únicos que acompañaban a Morelos que para dificultar el alcance se dirigió a los volcanes, pero ya fatigados nuestros caballos y la mayor parte de la tropa a pié estirándolos del ronzal, tuvo que detenerse a tomar alimento, y le fue preciso desistir.

Las siete leguas están tan sembradas de cadáveres enemigos, que no se da un paso sin que se encuentren muchos y casi todos sin excepción son todos costeños, pintos, negros y hombres decentes.

Sus fusiles todos los arrojaron en el campo, con lo que se ha provisto parte de mi caballería, otros se han recogido en el parque y muchos se han extraviado.

Sus cargas, sus municiones, sus banderas, sus cajas de guerra, la artillería del rey que tenían en su poder, que no baja de treinta piezas, toda ha caído en nuestras manos.

La dispersión ha sido tan completa que la mayor reunión era la que seguía a Morelos, su pérdida excede de 4,000 hombres y de 700 prisioneros, la nuestra no pasa de 15 a 20 hombres entre muertos y heridos.

La acción ha sido de las más importantes, no sólo en el hecho sino por sus resultados: los pueblos atemorizados detestan del inmoral Morelos que los han comprometido y en muchas leguas no tengo noticia de que haya una gavilla insurgente.

Los cuerpos, jefes y oficiales que se han distinguido en esta gloriosa jornada, los manifestaré y recomendaré a vuestra excelencia en el detall que cuando lo permita mi salud me reservo a hacer.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Campo de Cuautla, mayo 4 de 1812.

Excelentísimo señor, Félix Calleja.

Excelentísimo señor virrey, don Francisco
Xavier Venegas.